

Obispo á celebrar la misa; y antes de ella, saliendo á decir el *Asperges*, llegó entre la muchedumbre con el Agua bendita á rociar á los presos; echó sobre ellos y sobre las prisiones aquella santa Agua, diciendo el verso del Salmo 145: *Dominus solvit compenditos*. El Señor desata los presos. Y luego al punto, la cadena y los grillos, á vista de todos se quebraron y cayeron por los suelos, dejando á los presos del todo libres. Levantaron la aclamacion y el grito al prodigio; y para memoria del que la merece eterna, se guarda en aquella Santa Iglesia la cadena milagrosamente deshecha á la fuerza del Agua bendita. ¡Cómo pues, esta santa Agua no nos desatará del alma los hierros de veniales culpas, las prisiones que nos han de tener en la cárcel de los mayores tormentos, si con sumision del alma la recibimos, si con devocion y fervor arrepentidos logramos su divino rocío! Que ella, pues, purificando nuestras almas aun de las mas leves culpas, nos restituya á las delicias de la gloria.

PLATICA LXVIII.

DE LA ADMIRABLE VIRTUD Y EFICACIA QUE TIENE EL AGUA
BENDITA CONTRA LOS DEMONIOS.

A 25 de Enero de 1695.

BENIGNO el cielo al despuntar sus luces va desterrando con el bello rocío de la mañana las tinieblas de la noche. No parece sino que á purificar ya el aire, ya la tierra, primero esparciendo el rocío, limpia y hormoséa cuanto pudieran afean las negras sombras, para derramar luego en la luz y el calor, envueltas con la alegría las mayores influencias á la vida. Así vemos al romper la aurora, ¡qué serena transparencia en los aires! y en las plantas todas, ¡qué aljófar, qué bellamente esparcido; y cuanto las fecundiza en las raíces, derrama en las hojas y las hermosea! Es en fin el rocío del cielo el *Asperges* de la aurora, el que entre el dia y la noche desparciendo jurisdicciones, hace retirar huyendo á las tinieblas para que el dia se posesione

de sus luces. ¡Qué retrato, como tan del cielo, para el mas fecundo, mas benéfico, mas poderoso rocío, con que en el Agua bendita la mas bella Aurora, la Iglesia digo, nos reparte el rocío de la luz que triunfa contra las infernales tinieblas! *Quia ros lucis ros tuus*, (Isaí. 26. 29.) podemos decir con Isaías. Y si cuando está la luna llena, entonces es, dijo Plutarco, cuando reparte el cielo el rocío mas abundante y mas benéfico de la plenitud de méritos de la luna, que eternamente perfecta y llena le lleva al Divino Sol sus agrados, nos viene este rocío bendito, con eficacias tan poderosas, que cada gota suya es una encendida bala con que ayudando nuestra fé, podemos batallar seguros: *Adversus mundi rectores tenebrarum*, (D. Paul. ad Cor.) contra los Príncipes todos de las infernales tinieblas.

Este es, pues, otro amabilísimo efecto del Agua bendita; este otro precio sin precio, del todo inestimable por su grande valor: sernos defensa tan á la mano, tan fácil contra un poder que en toda la tierra no hay fuerzas que puedan igualarse á la menor de sus violencias: *Non es potestas super terram, quæ comparetur ei*. (Job 41.) Contra una fuerza tan terrible, que como á las pajas mas débiles troncha y desmenuza los cerrojos de hierro mas fuertes, y que á su violencia las gruesas planchas de bronce se doblan y desmenuzan como podridas tablas: *Reputabit quasi palleas ferrum, et quasi lignum putridum aes*. (Job. 41.) Contra un enemigo tan astuto, que juntando de todas las fieras lo cruel, de las bestias todo lo sanguinario, y de las sierpes todo lo venenoso, á todas juntas les gana con sus ardides: *Callidior cunctis animalibus terræ*. (Gen. 3.) Contra un espíritu, y contra mi-

llares de espíritus, que siempre desvelados, siempre solícitos, no tienen otro deseo que nuestro daño, no tienen otro cuidado que nuestra ruina; y mientras dormidos nos atisvan, mientras descuidados nos cercan, mientras divertidos nos persiguen, y ni un solo instante nos dejan: contra los demonios en fin, que uno solo, si lo dejara Dios, bastara para trastornar todos los mares, volcar todos los montes, revolver y desencadenar todo el orbe: contra los demonios, que si hiciéramos el debido concepto de cuánta es su rabia contra nosotros, cuánto su deseo de nuestro mal, y cuántas sus astucias, fuera para que viviéramos en una continua congoja, en un perpetuo susto, siempre estremecidos, y temblando siempre.

Contra estos pues, nos pone nuestra Madre la Iglesia en la mano, con el Agua bendita, la defensa tan eficaz en solo su rocío.

¿No han visto cómo al disparar la escopeta vuela al instante huyendo la parva de tordos, tan temerosos, que un instante no paran? Pues así esos malditos espíritus, que tanto pueden, que tan de valientes se precian, que rajan y trastornan, al rociar esta Agua santa un niño, una muger, llenos de miedo los hace huir temerosos, temblando. Aun no lo expliqué bien: ¿No han visto, dice San Vicente Ferrer, (*Serm. de Agua bened.*) cuando al olor de la comida acuden á la cocina los perros? La cocinera, que ni echarlos le basta, ni amagarles con un palo, porque vuelven una y otra vez repetidamente molestos; ¿qué hace? previene un perollillo de agua hirviendo: déjalos acercar, y echándoselas toda encima, salen rabiando, de modo que no vuelven tan presto. Pues eso hace el Agua bendita con el mas molesto perro, que es el demo-

nio: échasela encima, que como el perro sale de allí rabiando, así saldrá huyendo el demonio.

Ya, pues, sea en las tentaciones conque este maldito espíritu tan peligrosamente nos molesta, ya en las ilusiones con que nos turba, ya en los miedos conque nos espanta, al punto el rocío de la Agua bendita ha de ser nuestra manual defensa, como lo era de la admirable Virgen Santa Teresa de Jesus. Una vez, dice, estando en oración se le apareció en abominable figura; y añade: *Yo tuve gran temor y santigieme como pude, y desapareció y tornó luego. Por dos veces me acaeció esto: yo no sabia qué hacerme: tenia allí Agua bendita, y echéla hácia aquella parte, y nunca mas tornó.* Y otra vez, y otras veces, dice, le sucedió lo mismo. Y así nos atestigua de su experiencia: *De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan para no tornar: de la cruz tambien huyen; mas vuelven luego.* Debe ser grande la virtud del Agua bendita; por eso la Santa la amaba tanto y tanto usaba de ella para su defensa. En otra ocasion en que la atormentaba con golpes el demonio, haciendo varias diligencias sus monjas, aun no descansaba. Y dice ella misma: *Pues como no cesaba el tormento, dije, si no se riesen pediria Agua bendita: trajéronmela, echela hácia donde estaba, y en un punto se fué, y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitaran.* Qué mas he de decir yo para aliento de nuestra devoción, sino que usemos con viva fé de esta espiritual soberana defensa; que si no se logran siempre sus efectos, es sin duda, porque ni le acompaña nuestra fé ni nuestra devoción; pues no era mas que Agua bendita con la que obró tales triunfos Santa Teresa de Jesus.

Para lanzar los demonios de los cuerpos que atormentan, referir de esta Agua soberana la eficacia, fuera trasladar aquí millares de prodigios con que en las vidas de los Santos, desde lo mas primitivo de la Iglesia hasta nuestros tiempos, ha venido esta Agua siempre desterrando tinieblas. A centenares pudiera referir los milagros; mas por todos en breve refiere el *Discípulo*, que un hombre embriagado y perdido por el vino, encontrándose en una calle con un endemoniado, como quien no tenia en su lugar la cabeza, parándose le dijo al demonio que se entrase en él y dejase á aquel hombre; pero el demonio le respondió: Sí lo hiciera, pero no puedo.—¿Pues por qué no puedes?—Porque esta mañana estuviste en la Iglesia y te cayó una gota de Agua bendita en la boca. De modo, que una sola gota de Agua bendita así reprime, así detiene un furor tan desenfrenado. ¿Pues qué hará, y qué no ha hecho ya en arrojarlo de los cuerpos? No solo de los cuerpos, sino tambien de las casas que infestan y persiguen estos malditos espíritus que llamais *duendes*, que rociadas con el Agua bendita, repetidas veces se han librado de sus inmundicias, de sus inquietudes y de sus perversas turbaciones.

Así libró San Teodoro Archimandrita la casa toda de un Duque, llamado tambien Teodoro, que infestada de malignos espíritus, no dejaba á los habitantes comer, ni cenar, ni descansar; y al rocío del Agua bendita se les restituyó la paz. (San Braulio *in ejus vita.* 517.) Así San Millán el de la Cogulla, restituyó la quietud á la casa de un Senador, llamado Honorio. Así San Gregorio el Monge libró con el Agua bendita todo un pueblo, á quien inquietaba y turbaba un demonio en figu-

ra de toro. (Joan. Diac. *in vita S. Gregor. lib. 4. num. 93.*) Así San Bilibordo Obispo, restituyó con el Agua bendita el amable sosiego á un noble ciudadano de Utrac, en cuya casa un maligno demonio, cuanto encontraba lo echaba en el fuego; y á él esta Agua soberana le hechó tanto fuego encima, que lo hizo retirar.

Ni solo contra el demonio, sino tambien contra sus infernales ministros, hechiceros y brujos, tiene el Agua bendita la mas dichosa eficacia para deshacer sus enredos, sanar de sus males, librar de sus hechizos, desvanecer sus encantos. Y siendo este escuadron funesto tan digno de temores, ¿con cuánto consuelo se debe tener en esta Agua el artificio divino del remedio contra sus venenosas y diabólicas artes?

Un herege que guardaba una fortaleza de Libonia, refiere nuestro Antonio Posevino, no podia coger los muchos lobos que infestaban la tierra á la redonda; y porque saliesen, hacia hoyos y trampas donde cayesen; pero como ellos no caían, pensaba que era porque ciertos aldeanos lo estorbaban con sus hechizos. Contóselo así al padre Posevino, y respondióle: Pues yo os daré un poco de Agua bendita: rociad con ella los hoyos y vereis cómo caen los lobos. Dió una grande risotada el herege, y dijo: Si tal sucediese con esa vuestra Agua, yo creería que era cosa Divina.—Alto pues, hacedlo. Hízolo él, y al punto fueron cayendo los lobos en las trampas, el demonio en la red, y el herege en la cuenta, con que se redujo á nuestra santa Fé Católica.

Así pudiera referir millares de hechizos y hechiceras, á quienes el Agua bendita les ha sido la contratrapa de sus infernales marañas. Mas porque

nos empiecen de esta Agua los beneficios, desde que entramos en la cuna con la vida, hasta que salimos de ella en la sepultura: en la cuna, que por la ternura y la inocencia tanto peligra la vida de los niños, deben tener las Madres por defensa el rociarlos con Agua bendita. En la noche y en la mañana, y á todas horas sea este rocío del Cielo, el que rociando las tiernas plantas, fecunde á la vida destruyendo de ellas las tinieblas.

Dos mugercillas en Alemania, refiere Sprenger, habian reñido entre sí; (Jacob. Spreng. *de Malefic. par. 2. quast.*) y la una de ellas temiendo que lo otra fuera bruja y le hiciera daño á un niño pequeño que tenía, lo roció al anocheecer con Agua bendita; durmióse, y á la media noche despertó asustada, oyendo llorar á su hijo: alargó la mano para mecerlo, halló vacia la cuna, saltó al punto, encendió luz, buscólo, y fué á hallarlo en un rincón, pero sin daño alguno, y sin que hubiera allí quien pudiera haberlo movido.

Mas porque al paso que es mayor el aprieto, es esta defensa mas necesaria en el punto de la muerte; entonces, cuando nuestro infernal enemigo asesta sus tiros, no solo con tentaciones, sino con espantos, repetidamente ha de ser allí el rocío del Agua bendita el que sirva de refrigerio al afligido enfermo. Por eso el Santo Concilio Nanatense disponia (*Concil. Nanat cap. 4.*) que el Párroco fuese á la casa del enfermo, y antes de sus exhortaciones santas la rociara toda con Agua bendita. Por eso en la administracion de los Santos Sacramentos, dispone el Ritual Romano, que al entrar el Párroco en la casa del enfermo la rocié con Agua bendita, que es defensa sagrada contra los espantos que tanto atemorizan aun á los Santos.

De San Amon, Arzobispo Coloniense, refiere Surio, (*tom. 6. 4. Decemb.*) que estando con acerbísimos dolores ya para morir, se le apareció el demonio en una espantósima figura; y reprendiéndolo el santo echábalo de allí; pero él se estaba; hasta que pidiendo Agua bendita, al instante desapareció sin verlo ya mas.

De otro Monje del Monasterio Cluniacense se refiere tambien, que estando para morir veía dos pájaros, uno blanco y hermosísimo, el otro negro y espantoso; y diciéndolo así, al punto que echaron el Agua bendita, el negro desapareció, quedando el otro solo, el cual le causaba grande consuelo.

Pero porque aun mas allá de la vida nos pase de esta Agua soberana el socorro, por eso de antigua ceremonia de la Iglesia, se rocía con Agua bendita, no solo el cadáver, sino el túmulo, la sepultura y los cementerios. (Ap. Raynaud, *tom. 16. 2. ætheritæ, pag. mihi. 225.*) Así lo dispuso el Santo Concilio Nanatense: *Et atrium ejusdem Ecclesiæ similiter aspergat, et pro omnibus ibi quiescentibus oret.* ¿Porque será esta tan santa, tan antigua, tan venarable ceremonia? ¿Será por desterrar todos los Demonios que no infesten las cenizas? Así lo juzgó Durando. (Durand. *ap. Carrier de tandit. fol. mihi 534.*) ¿Será por acordarnos con este Divino rocío, que aquella planta allí muerta, ha de renacer en la resurreccion? Así lo pensó nuestro Pedro Coton. ¿Será por mostrarnos que como aquella Agua pura, como aquel incienso deshecho, así han de subir á Dios nuestras oraciones por los difuntos? Así lo discurrió Carriere. Ello en fin es, para que avivando nuestra fé con la oracion, les sirva aquel rocío de alivio á las almas

que en el Purgatorio padecen; que si sabemos de San Bonifacio Obispo, (Bolland. *in vita mensis Febr.*) que echando una poca de Agua bendita en una hoguera, entró por medio de las llamas sin que se le quemara ni un solo cabello, milagro con que convirtió á los Gascones, ¿qué mucho será que el Agua bendita tenga eficacia para templar las llamas del Purgatorio, y para refrigerar aquellas pobrecitas almas?

En la vida de San Diego de Alcalá, (Padre Quintanad. *in vit.*) Lego admirable de la Religion de San Francisco, se refiere que solia bajar á la Iglesia á asperjar con Agua bendita, y alguna vez se vió que de cada sepultura se iban levantando los difuntos, y á porfía le decia cada uno: *A mí, Padre Santo, á mí;* por donde se conoce bien que sentian refrigerio.

Fray Cristóval Moreno, en un libro que escribió sobre el Agua bendita, refiere al capítulo 29, y lo trae de un antiguo Monje Cartusiano, que un Santo Sacerdote que regía una Iglesia en Francia, predicando un dia Domingo, rogó al pueblo que el dia siguiente acudiesen todos, porque queria celebrar Misa por los fieles difuntos. Juntóse allí todo el pueblo el Lunes; acabada la Misa se fué al cementerio, y asperjando con el Agua bendita á la redonda, todas las sepulturas se abrieron, y vieron los que le acompañaban, cómo los difuntos sacaban los brazos, y en las manos abiertas recibian el Agua bendita: prodigio que sabiéndolo el Obispo, fué principio á la costumbre con que los Lunes se dice de ordinario la Misa de *Requiem* por las benditas Almas. Y si desde que nacemos á la vida, por todo el discurso de ella hasta el término triste de la muerte, y aun despues de la sepultura, nos es el

754. LUZ DE VERDADES CATÓLICAS.

Agua bendita el celestial rocío, que desterrando tristes é infernales tinieblas, nos sirve de consuelo, de defensa y socorro, no malogre tanto bien nuestra poca Fe y nuestra tibieza: acompáñele el fervor de nuestros corazones, porque librándonos de tan perversos enemigos, nos ayuda á que logremos luego con la luz de la gracia el eterno bien de la Gloria.

PLATICA LXIX.

DE LOS PROVECHOS Y ADMIRABLES EFECTOS CORPORALES DEL
AGUA BENDITA.

A 30 de Enero de 1695.

DEBIDAMENTE se llevó por nombre propio suyo su misma admiración, porque solo la admiración pudiese dár á conocer su precio, aquel rocío del Cielo que mansamente esparcido, cubría todas las mañanas los campos del Desierto á la redonda del Pueblo de Dios que caminaba peregrino. Aquel rocío, digo, que siéndole juntamente pan amasado del Cielo, y sustento prevenido de los Angeles, en tanta muchedumbre de hombres como de apetitos, á cada uno le sabía á lo que gustaba, y le gustaba á lo que quería. ¿Qué es esto? se decían admirados: *Quid est hoc?* Y en Hebreo: *Manhu?* Y no sabiéndose responder lo que era, porque era todo, quedósele por nombre la misma admirada pregunta y llamándose *Manna*,